

cierta complicación. Mientras estuvo en esa empresa cogió la base, la técnica del proceso escultórico, porque coincide entonces con buenos artistas que aprovechaban la maquinaria especializada de la empresa para tallar allí piezas de piedra de gran envergadura, especialidad donde no se puede fallar, hay que estudiar previamente cada golpe. Cuenta que aprendió a ralentizar sus impulsos, "la escultura está ahí, no se va a escapar" pero si fallas, la piedra se fragmenta y se pierde la pieza.

Algo más de un año está en Holanda hasta que decide trasladarse a Madrid, a comienzos de los noventa, donde trabaja

De la Escuela de Artes recuerda que era un centro muy bohemio, "había muy poca gente y ésta era buena, estudiosa y le gustaba mucho el arte".

en un restaurante chino, de peón de albañil... hasta que consigue entrar en una galería de arte, ya como profesional de la cultura y se acaban los otros oficios.

Mientras, también se desplaza ocasionalmente a Melilla y expone en una muestra conjunta con Hassan Bensiamar, Carlos Rubiales y otros artistas... una forma de darse a conocer en su tierra.

Estando en Madrid comienza a gestar la idea de emprender un viaje más largo, ir a Australia, un ejemplo del inconformismo que le caracteriza en sus obras y que se refleja también en la búsqueda de nuevos horizontes geográficos. Pero, cuando ya tenía aprobada toda la documentación para emigrar hacia las antípodas, con el visado de la Embajada Australiana, al estar tramitando el pasaporte aquí en Melilla, Juan Luis Higuera le dijo que estaban pensando en constituir una escuela taller y ahí se paralizó su partida hacia el quinto continente.

Siendo Ignacio Velázquez presidente de la Ciudad le encarga un busto del ilustre escritor melillense Fernando Arrabal. Mustafa realiza el proyecto que hoy se ubica en la parte central del Parque Hernández. Aquel encargo conllevó que conociera a Arrabal y nació una gran amistad entre ellos que hoy se mantiene. Arrabal tiró de Mustafa para exponer en muchos lugares y, desde entonces, actúa como su mentor siempre que puede. Un ejemplo de esto se puede leer en el artículo "Abofeteadores de cadáveres" que escribió Arrabal en el diario ABC



Ignacio Velázquez, Fernando Arrabal y Mustafa Arruf en 1996, durante la visita a Melilla del insigne escritor

(07/11/1999), en el que cita a Mustafa Arruf entre los artistas que ha conocido en su vida: Saura, Dali, Mustafa Arruf, Mateo, Félez, Magritte, Arnaiz, Botero Creso, Julio Arrabal, Picasso, Bartolozzi, Camacho, Amat... No es extraño pues que encontremos pensamientos escritos de Arrabal como complemento del trabajo de las esculturas de Picasso.

Encuentros

Sigamos con la historia. Cuando se puso en marcha la sociedad pública V Centenario se aprobó el proyecto de la escultura "Encuentros" que hoy se ubica, de forma completa, en la entrada del puerto deportivo Noray, y, de forma separada, cada una de las partes en Madrid y Toledo respectivamente. Cuenta que se quiso ubicar uno de los dos elementos que la conforman en Bruselas pero uno de los responsables de cultura del Parlamento Europeo le dijo que no se podía poner allí porque en Melilla había un alcalde tráfuga que no había sido votado por los ciudadanos. Al final, se ubicó en Toledo.

En la fundición Magisa, donde se materializó "Encuentros", conoce Mustafa a

primeras figuras de la escultura como Martín Chirino, José Luis Sánchez, Juan Bordé... con los que inicia relaciones de amistad.

En esas fechas viaja a Tromsø (Noruega) para dejar allí una de sus esculturas, "torso de mujer" por encargo de la embajada de ese país en España. Aquel hecho lo recuerda como un punto de inflexión que señala el aprecio que se le tiene ya a sus obras.

Pudo quedarse en esa tierra a trabajar pero regresa a Melilla a impartir clases en la Escuela de Arte. Pero, después de un tiempo, tras una primera época de contacto con los alumnos, poco a poco se va cansando de dedicar toda la jornada a impartir clase. De esa actividad me cuenta: "yo no buscaba el dinero, sino tiempo para mí, para dedicarme a la escultura". Por ello vuelve a coger la maleta y realiza varios viajes de ida y vuelta a la Península y Europa. Nuevos intentos por abrirse paso.

En éstas estaba cuando consigue la plaza de restaurador en el Museo Arqueológico de la Ciudad Autónoma y su vida da un cambio radical. El trabajo ahora está en consonancia con su especialidad. Son retos que le llegan: restaurar o reparar piezas antiguas, o

bien realizar reproducciones de otras. Es una labor que califica de agradable y, además, tiene la plaza en propiedad. Ya puede centrarse en su verdadera vocación por la tardes, ahora dispone de tiempo para la creatividad.

"Me marco la línea de producir lo justo para llegar a donde quiero, no me conformo sólo en producir", dice de su actual ritmo de creación. Selecciona proyectos, pocos, para que tengan la calidad suficiente de impulsarle hacia arriba, con el objetivo de que sus obras y su firma se conozcan a nivel mundial. "Quiero estar arriba, con los mejores", dice.

Por eso ahora está volcado en el pro-

Se siente satisfecho de la ubicación de sus esculturas por varias zonas de la ciudad y no sabe si la gente lo reconoce, cree que las piezas contribuyen a mejorar el paisaje urbano

yecto de las esculturas de Picasso que irán situadas en una de las poblaciones más visitadas de España. Ese es el motivo por el que sólo en la cerviz del Picasso joven, perfilando la prolongación en forma de aguijón tan característico en sus piezas, lleve un mes y medio. No puede permitir que cualquier crítico de arte le saque un defecto a la obra. No obstante, puntualiza, tampoco se obceca con una escultura porque, si así lo hiciera, no progresaría. "Es una más", dice, y explica que es como el penalti que tira un jugador de fútbol en una final, tiene su importancia pero el resultado no va a cambiar su trayectoria profesional. Ahora bien, mantiene el reto con la vida y está decidido a dejar su plaza del Museo si llega el reconocimiento que busca. Por ejemplo, si fraguan los proyectos de Málaga y Saidia.

En su tierra

Se siente muy orgulloso de ser melillense y que sus esculturas se distribuyan por varias zonas de la ciudad. Cree que las piezas contribuyen a mejorar el paisaje urbano, aunque desconoce si la gente las aprecia. Desea que estas obras continúen en su tierra. Fácil, comenta, sería trasladarlas a otro lugar.

El reconocimiento de la ciudadanía, en este caso de la clase política, le ha llegado con la designación de su nombre para una calle de la ciudad. Es el segundo bereber que tiene esa distinción después de Abdelkader y, además, vivo y todavía

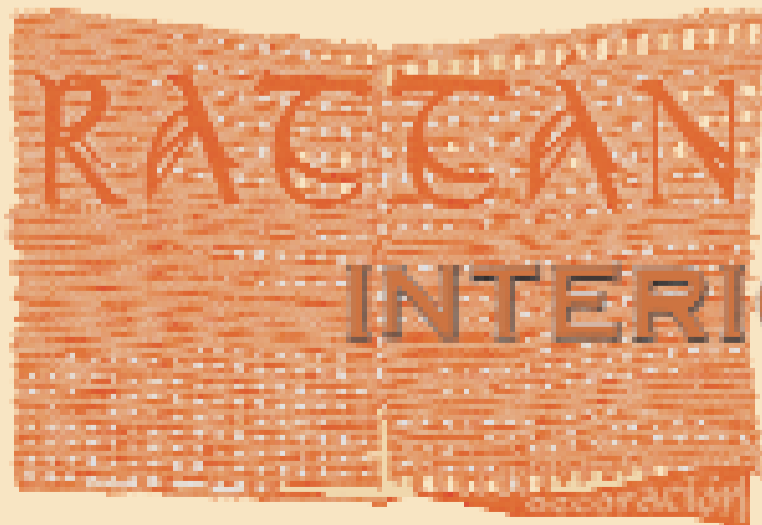
Lista de boda

Muebles

Lámparas

Artículos decoración

Regalos



**Ejército Español, 18
Tlf. 952 69 04 13**